

Capítulo 3: Priorizando el Discipulado

Resumen de los Cinco Verbos del Aprendizaje

No podemos hacer todo, entonces elegimos los mejores verbos

En el último capítulo vimos los patrones en el proceso de discipulado y sugerimos usar los 5 verbos del aprendizaje como herramienta útil para construir el patrón “estar con Jesús”, a fin de que éste sea el ADN de la iglesia. Este capítulo analizará estos verbos con más detalle.

En la versión de la Biblia en español, a Jesús se le llama "el Verbo" - "En el principio era el verbo ..." (Juan 1: 1). En inglés se usa el sustantivo "La Palabra", lo cual no resulta muy útil para el pensamiento del lector y puede llevarlo a realizar acciones contraproducentes con relación al discipulado.

Tradicionalmente hemos hecho que el discipulado esté muy centrado en la información. A menudo pensamos que necesitamos estudiar un curso, un libro o algún tipo de material impreso. Si bien estas herramientas pueden ser útiles, también pueden separar peligrosamente la verdad de nuestras relaciones o la teoría de la aplicación práctica. O pueden llevarnos a acumular conocimiento, y corremos el riesgo de convertir esta acumulación en el fin mismo de nuestro esfuerzo. A menudo dedicamos mucho tiempo a estudiar sobre el discipulado, cuando en realidad Jesús nos comisionó a enseñar a otras personas a obedecer lo que Él mismo enseñó. Estas dos cosas son muy diferentes.

Si logramos pasar del sustantivo al verbo, recuperaremos el patrón “estar con Jesús”. En lugar de agregar el discipulado como la cosa número 1000 a nuestro abarrotado plato de cosas que hacemos, podríamos priorizar algunas acciones que harán que nuestro aprendizaje sea central para nuestra vida espiritual. Nos comprometeremos de manera diferente, especialmente al conectarnos con otros y accionar. Mediremos nuestras acciones según las Escrituras y podremos celebrar los resultados.

Imaginar: las personas son dadas a indagar con capacidad de asombro, curiosidad e interés.

La imaginación es el proceso que Dios usó cuando nos hizo a su imagen. Toda obediencia y fe comienza en nuestra imaginación y luego involucra nuestra voluntad para llevarla a cabo en acciones. Es más fácil ser pasivo y dejar que otros imaginen lo que Dios quiere para nosotros. Pero la imaginación se trata de preguntarnos cosas como ¿por qué estamos aquí? ¿Cómo quiere Jesús cambiar el mundo a través nuestro?

El proceso comienza en nuestras mentes, en nuestra imaginación. Esto no significa que "inventemos cosas", pero Dios siembra pensamientos, nos da el bosquejo y luego nos pide que completemos los detalles. Génesis - capítulo 1 - dice que Dios hizo a la humanidad a su imagen (imago dei). La imagen es darle nombre a los animales. Le pidió que usara su imaginación. Dios hubiera podido fácilmente decirle los nombres, pero quería ver qué se le ocurriría a Adán.

De la misma manera, hoy Dios nos impresiona con un versículo. Él mueve nuestro corazón. Él nos inquieta a orar. La imaginación es el dominio donde procesamos estas materias primas y donde nace la acción. Necesitamos desaprender los efectos de haber estado expuestos a demasiada información. Consumimos grandes cantidades de información como si fuera comida rápida, y aunque ésta nos alivia el dolor por un tiempo, nuestros corazones no están comprometidos. Nos volvemos pasivos y nos aburrimos. Nuestra imaginación anhela ser liberada para imaginar lo que Dios podría hacer, mientras oramos y tomamos riesgos en esa dirección. Esto es mucho más grande que aprender un conjunto de hechos.

Jesús cautivó la imaginación del ciego cuando le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?" Jesús seguramente sabía la respuesta, pero quería que el hombre imaginara las posibilidades y activara su fe. Jesús también activó la imaginación cuando contó parábolas, las cuales no se entendían fácilmente y llevaron a la gente a pensar. Jesús utilizó un discurso encriptado para desafiar la mentalidad de las personas, como en el caso de Nicodemo, quien fue llevado a preguntarse cómo una persona podría volver a entrar en el útero de su madre.

Una amiga me contó que pasó meses pensando en la pregunta que le hizo Jesús al ciego: "¿Qué quieres que haga por ti?" Parecía muy simple, pero cuanto más luchaba con la pregunta, más profundo penetraba en sus sueños y esperanzas.

El verbo Imaginar se nutre de la estimulación, la incubación de pensamientos, el permiso y la protección. Dios puede usar cualquier cosa como fuente de estimulación: una palabra, un evento, una curiosidad, un fracaso, un versículo. Esto pasa por un tiempo de incubación en nosotros, donde los pensamientos se procesan, combinan y reconsideran. El permiso es necesario para saber que nuestra comunidad de fe nos brinda tanto la libertad para fracasar, como la protección para no perder el rumbo. La imaginación apartada de nuestra comunidad de fe puede ser peligrosa.

Un versículo fascinante para ilustrar el verbo Imaginar es Efesios 3: 20,21:

"Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén."

Me impresiona lo ilimitado del poder de Dios, el hecho de que está funcionando dentro de nosotros y que se dirige directamente a la imaginación. La imaginación se encuentra en la intersección del poder de Dios y su gloria. Necesitamos pasar tiempo en este vecindario y allí conocer a otras personas, lo cual nos lleva a nuestro segundo verbo: Conectarse.

Conectarse: el aprendizaje ocurre a través de la conexión con Dios y con otros

Conectarse es el proceso que nos da vida. No es bueno estar solo. Construimos la conexión y tenemos la increíble recompensa de la presencia de Dios demostrada de una manera poderosa (Mateo 18:20). El camino de la conexión es el plan de Dios que nos permite escapar de la soledad del individualismo que marca nuestra cultura.

El Evangelio se trata de conectarse con otras personas. Comienza con la reconciliación y con la redención de Dios por la sangre de Cristo. Esta reconciliación llega cuando nos conectamos (o reconectamos) con los demás, e incluso con nosotros mismos.

El perdón es un componente esencial de la conexión, pero no se detiene allí, sino que lleva a la colaboración: "Es mejor ser dos que uno, porque ambos pueden ayudarse mutuamente a lograr el éxito" (Eclesiastés 4: 9 NTV). Así, nos convertimos en compañeros de trabajo con Dios (1 Cor.3: 9) y con otros (3 Juan 8).

"Ninguno de nosotros sabe tanto como todos nosotros" es un dicho útil. Cuanto antes yo conecte lo que viene de mi imaginación con otra persona, comparta ideas y recursos, y juntos oremos al respecto, más rápido aprenderé. Surgen nuevas posibilidades, se refinan los planes, se aprovechan las experiencias previas y se manifiestan diferentes dones. Las ideas, incluso aquellas que puedan estar incompletas, se combinan para convertirse en algo dinámico. Ofrecemos aquello en lo que somos buenos sin tener que ser perfectos en todo. Estamos animados a un mayor amor y a un mayor nivel de acción. Este es uno de los propósitos centrales de la comunión (Hebreos 10: 24,25).

La conexión necesita disposición para cambiar y disposición para contribuir. El primero contiene elementos tan drásticos como el arrepentimiento, el sometimiento y los cambios basados en la autoridad de Dios. Pero también implica una voluntad constante de aprender, sin aferrarnos demasiado a lo que ya sabemos, abandonando nuestras ideas favoritas y abrazando nuevas perspectivas. La disposición a contribuir implica que aunque no poseamos todas las respuestas, libremente damos lo que tenemos. Ofrecemos lo mejor que tenemos sin importar que sea imperfecto. Dios usa los "dos peces y 5 panes" para alimentar multitudes.

La conexión es parte integral del discipulado, como lo demuestran los 54 versos del Nuevo Testamento que se refieren a mandamientos recíprocos que implican "uno al otro"; la mitad de ellos expresan de alguna forma el "amarse unos a otros". Sin una conexión significativa, este mandamiento solo puede ser teórico. Como dice el dicho: "Amar a Dios y al mundo no es tan difícil, es mi vecino de al lado el que no puedo soportar".

Arriesgar: La fe aplicada con resultados inciertos.

El riesgo es la fe aplicada a pesar de que los resultados sean inciertos. La fe es más que la aceptación de ciertas declaraciones teológicas. Es vivir y obedecer a Dios, guiado por las Escrituras, para llevar el amor de Dios a través de nuestro servicio, oración y generosidad a un mundo herido. El fracaso desde una perspectiva humana es totalmente posible.

La imaginación y la conexión nos preparan para el riesgo. El riesgo es la fe aplicada y el credo demostrado por la acción. Así como el amor es imposible sin conexión, la fe es imposible sin riesgo. Se trata de tomar la decisión de confiar en las promesas de Dios en lugar de en las circunstancias o la suerte, que son variables. No puedes hacer nada por fe sin arriesgar algo. El arriesgarse es entrar en acción aunque temamos fracasar, ser abandonados o enfrentar lo desconocido. Es brindar amor sin ser amado. Es dar, servir, tomar iniciativa, perseverar y trabajar hasta que Cristo se forme en los demás y en nosotros mismos.

La historia de los cuatro amigos que llevan a su amigo paralítico a Jesús (Lucas 5: 18-20) es un hermoso caso de estudio de lo que significa arriesgar. Todo comenzó en la imaginación de alguien que sugirió a sus amigos algo como: "¿Qué pasaría si solo pudiéramos llevar a nuestro amigo a Jesús?" El imaginar lo que Jesús podría hacer, lo llevó a conectarse con otros en varios niveles. Primero cargaron a su amigo hasta la casa donde estaba Jesús, pero la casa estaba llena de gente y no pudieron entrar. El precio del riesgo aumentó repentinamente. No habían ido con cuerdas, ni escalera, ni con la intención de romper un techo ajeno. Pero crearon un plan, usaron lo que tenían, se ensuciaron en el proceso hasta captar la atención de Jesús, quien al ver su fe, sanó al paralítico.

En dicha situación no hubo una enseñanza formal sobre cómo hacerlo, ni un ejemplo previo de estrategia ministerial. Ni siquiera contaban con un permiso oficial que hiciera constar que tal acto de destrucción de propiedad valía la pena. Hoy en día nunca permitiríamos algo así. Hemos desarrollado adversidad al riesgo en lugar de agilidad para arriesgar. Podríamos ver al Señor haciendo grandes cosas si aumentáramos nuestra tolerancia al riesgo. Tomar riesgos en comunidad es maravillosamente estimulante y nuestras almas anhelan este tipo de compromiso con Dios y con los demás.

Reflexionar: Las Escrituras, el Espíritu Santo y la comunidad de fe como guías.

La reflexión es el segundo evento en cada proceso de aprendizaje después de la experiencia misma. Reflexionar es traer todas nuestras experiencias y relaciones, esperanzas y decepciones a Dios y escuchar su guía. El Espíritu Santo usa las Escrituras, los eventos y a otras personas para enseñarnos.

Este proceso de imaginación-conexión-riesgo requiere reflexión. ¿Cómo es este proceso guiado por las Escrituras, la sabiduría colectiva de la comunidad de fe y los impulsos internos del Espíritu Santo? Cada interacción de fe nos permite aprender durante el evento mismo y luego pensar

acerca del evento. Además, requiere de nuestra reflexión privada a través de tiempo devocional y de la participación de nuestra comunidad de fe, probablemente a través de grupos pequeños de discipulado (dos o tres personas).

Por supuesto que reflexionar puede iniciar un proceso de imaginación. Un versículo de las Escrituras o una enseñanza puede dar inicio a una aventura de fe. En realidad no hay secuencia lineal. La imaginación, la reflexión, la conexión o el riesgo suceden en un orden aparentemente espontáneo, y una acción puede provocar otras casi simultáneamente. Durante un tiempo de oración, se nos puede ocurrir invitar a alguien más a la aventura, o puede venir a nuestra mente una promesa de las Escrituras. O alguien puede compartir un pensamiento que quede impreso en nuestro corazón. El riesgo, la conexión y la imaginación se agitan a nuestro alrededor mientras practicamos esto y necesitamos encontrar momentos de silencio para escuchar el "suave susurro" de Dios hablándonos acerca de la situación.

Esta reflexión debe ser intencional ya que el ajetreo nos roba el tiempo. Puedes comenzar con algo sencillo como 7 Minutos con Dios, durante los cuales oras, lees un pasaje corto, vuelves a leerlo, eliges un versículo que se destaque y vuelves a orar. Puedes hacerlo con alguien más. Una variación interesante, sugerida por Neil Cole, es acordar de antemano qué pasajes leer durante la semana y si alguno de los socios no completa las lecturas, ambos las repiten la próxima semana. Esta responsabilidad puede ser muy motivadora. Cole también sugiere aumentar la meta hasta llevarnos a leer 5 capítulos al día, por poner un ejemplo. Esto nos puede brindar una magnífica visión general de las Escrituras y convertirse en un objetivo espiritual importante.

Llevar un diario escrito también puede ser una parte útil del proceso de reflexión, especialmente si lo re-leemos mensual o anualmente. Vemos temas que se repiten y las formas variadas en que Dios llama nuestra atención. El diario no necesita estar solo basado en palabras. Los dibujos y la fotografía pueden capturar la emoción y los sentimientos como un registro de nuestra experiencia con Dios.

Celebrar: respondiendo a Dios a través de la experiencia del discipulado

Celebrar es el acto de adoración mientras experimentamos a Dios y Su voluntad en este mundo. Celebramos compartiendo comida y pasando tiempo juntos, contando nuestras historias y en la práctica de la Cena del Señor. Declaramos nuestro agradecimiento por nuestro caminar con Él como un acto de alabanza en la experiencia de conocerlo.

Cuando el discipulado se convierte en verbo, hay mucho que celebrar. Las historias de transformación son especialmente inspiradoras cuando las personas han respondido a la gracia de Dios. A menudo dichas historias no suceden "así no más", sino que involucran algún tipo de paso en fe. Algunos pueden preguntarse por qué su vida espiritual parece tan estéril. Puede ser porque se han limitado a ser espectadores durante mucho tiempo y no han sabido cómo participar.

Si bien la celebración es el fruto de la práctica de los otros verbos, también puede ser un punto de partida. "Regocíjate, oh estéril..." (Isaías 54: 1) es un gran lugar para comenzar para aquellos que anhelan pero aún no han experimentado tener descendientes espirituales. Esta es una promesa maravillosa: "más son los hijos de la desamparada que los de la casada".

Imagina una comunidad de fe practicando estos verbos y viniendo a celebrar juntos, compartiendo testimonios y generando nuevas ideas. Se hacen nuevas conexiones a medida que otros se inspiran para participar en la actividad del Reino. Todo esto genera un proceso con vida propia que tiene el potencial de volverse "viral".

Equipando a la iglesia con estos verbos

"Entonces, ¿qué es lo que realmente quieres aprender?" Esta es una pregunta muy importante. La motivación es uno de los ingredientes esenciales para hacer que el aprendizaje suceda. Piensa en tu tiempo devocional como un lugar donde Dios le habla a tu imaginación a través de su Palabra. Haz que esto sea algo más que un ejercicio religioso.

Mantén tus antenas de conexión en alerta. Nunca se sabe cuándo la próxima persona que conozcas desempeñará un rol clave a través del cual Dios realizará alguna actividad del Reino. Por lo tanto, mira la celebración de tal forma que incluya lo que Dios hace en medio de su pueblo.

"Los grandes avances se producen cuando lo que se necesita desesperadamente de repente se vuelve posible" (Thomas Friedman). ¿Te imaginas el impacto de este discipulado orientado a los verbos (o sea a la acción) tendría si ayudara a movilizar al pueblo de Dios?

Necesitamos ver la enseñanza desde una perspectiva diferente al proceso tradicional de la narración o la instrucción. Considera esta definición: **"la enseñanza es el proceso de modelado, cuidado y gestión de recursos, instrucción y entrenamiento en la aplicación de lo que se aprende"**. Es necesario darle atención a los resultados y no solo el proceso. También se requiere configurar un entorno de aprendizaje experimental que vaya más allá de simplemente darle las respuestas al aprendiz.

Hay un paso más que debes entender antes de llegar a tu plan de acción. En el próximo capítulo propondremos un **enfoque sistematizado** para aprender a poner en práctica estos verbos.